

dura que usan los herejes penitenciaros, declara el pecado de perfidia, así claramente la circuncision aclama y publica reo y pecador. Pues ¿qué mas se pudo inclinar aquella suma Majestad, que llevar el traje y señales de pecador el que estaba léjos de todo pecado? Pues porque la enfermedad del linaje humano habia comenzado por la soberbia, su medicina debió salir de la humildad.

Segunda parte: De la imposicion del nombre de Jesús.

12. Pues aunque en la circuncision del Señor faltaron (como se ha dicho) los milagros, y no se ilustró con ellos, sin embargo no careció del premio que era debido á esta tan grande humildad. Este premio lo declara el nombre glorioso que por orden y autoridad de Dios se le impuso este día, el que significa Salvador. La gloria de este nombre y su oficio lo declara el Apóstol á los filipenses cuando dice ¹: Dios lo exaltó y le dió nombre, el cual es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús hincen las rodillas los del cielo, los de la tierra y los del infierno. Aquel, pues, que se humilló bajo todas las cosas, y se hizo el novísimo, esto es, el mas ínfimo de todos los hombres, debió ciertamente ser exaltado sobre todas ellas; de manera, que cualesquiera que estén ó en el cielo ó en la tierra, confiesen su gloria, prediquen sus alabanzas, y atribuyan á él la salud recibida. Porque los que están en el cielo por él son bienaventurados, y los que son justos en la tierra, son tales principalmente por su gracia y sus méritos. Y los que estando en el purgatorio esperan la vida y el descanso, ciertamente que por sus méritos lo esperan. Porque así como ninguna estrella resplandece en el cielo que no reciba su luz del sol, así ninguno ni en el cielo ni en la tierra es justo que no reciba de este Sol de justicia la claridad de su virtud y santidad. Porque de su plenitud, como de una fuente inagotable de todas las gracias, hemos bebido todos. Por tanto es una cosa justa y debida que todos cuantos han sido por él santificados, enriquecidos, ennoblecidos y destinados á la vida eterna, sean los que ya están en el cielo, ó los que todavía están en la tierra, todos alaben, prediquen, veneren este nombre, y le hincen las rodillas no solamente del cuerpo, sino tambien del corazón.

13. Hay en la España ciertos colegios mayores para estudios, fundados y erigidos para la comun utilidad del reino, de donde salen

¹ Philip. n.

hombres insignes y excelentes, á quienes frecuentemente se suele confiar el gobierno del reino. Y estos tienen el uso y costumbre, cuando oyen el nombre del fundador y patrono del colegio, quitarse luego el bonete en reconocimiento de su gratitud, y de que por beneficio suyo esperan conseguir la erudicion juntamente con algun empleo ó dignidad: pues si á estos varones ilustres se les hace esta reverencia en agradecimiento de este beneficio, ¿qué, pregunto, deberémos hacer nosotros con el autor de una salud tan excelente, y con el restaurador de nuestra libertad? Porque, ¿qué hemos alcanzado por tí, Señor y Jesús, qué dignidad hemos conseguido? Á saber, diciéndolo brevemente, hicistenos no gobernadores ó corregidores de ciudades, sino que nos hiciste reino para nuestro Dios, y sacerdotes, y reinamos sobre la tierra, y aun sobre el cielo ¹. Porque por tí, Señor, conseguimos el reino, por tí el sacerdocio, por tí la amistad y paz de Dios, por tí el Espíritu Santo, por tí la dignidad de adopcion y la herencia de los hijos de Dios, por tí el perdón de los pecados, por tí la compañía de los Ángeles, por tí finalmente la gloria inmortal y el asiento á la diestra de Dios Padre, cuando sin merecimientos nos llamaste á la comunión de tus bienes, y nos diste parte en tí. ¿Por ventura no inclinaremos profundamente, y con toda observancia y veneracion, al Dador de tantos bienes, así como los miembros del cuerpo, todos los sentidos y afectos del ánimo? ¿Acaso, como el Profeta, no clamaremos con todo el corazón ²: Tu nombre y tu memoria es el deseo del alma? Esto es, mi alma, Señor, nada mas desea, á ninguna cosa está tan aficionada, y con ninguna se enardece tanto como con la dulcísima memoria y apelacion de tu gloriosísimo nombre.

14. Cuenta el santo Job el ánimo agradecido de los pobres que él vestía, por estas palabras ³: Si desprecié al que se helaba, porque no tenia vestido, y al pobre sin cobertor? Si no me bendijeron sus lados, y no se calentaron con los vellones de mis ovejas? Y así los lados mismos, y los cuerpos de los pobres sintiéndose vestidos y abrigados con los vestidos de este santo varon, parecia que le daban gracias, no tanto con las palabras, cuanto con el sentido y calor de los mismos lados y miembros. Me place, hermanos, acomodar con alguna mayor difusion las palabras de este santo varon á este beneficio de nuestra salud. Veo en la realidad que tambien nosotros hemos sido engendrados desnudos espiritualmente, como á quienes, los primeros padres de nuestro linaje, que fueron desnu-

¹ Apoc. v. — ² Isai. xxvi. — ³ Job, xxxi.

dados del vestido de la original justicia y de la divina gracia, dieron el ser en un estado y nos engendraron tales, cuales quedaron ellos, esto es, unos que estaban desnudos engendraron á otros desnudos y despojados de los adornos de todas las virtudes y de la justicia. Y es necesario que nos presentemos y aparezcamos delante de Dios no desnudos, sino vestidos ¹, como dice el Apóstol; esto es, con un tal vestido, que cubra la multitud de nuestros pecados para que no se vea nuestra desnudez. Y el santo Job hacia los vestidos de los pobres de los vellones y lana de sus ovejas; y el vestido que cubra la desnudez de nuestra alma, no puede tenerse ni hacerse sino del vellon de aquel inocentísimo Cordero, que para vestirnos á nosotros se dejó esquilar y quitar la lana en la cruz. Porque si nuestro primer padre quedó desnudo, y desnudos nacen tambien todos los que descienden de él, ¿quién, pregunto, entre todos los hijos de Adan se encontrará vestido, sino aquel solo, que descendiendo de Adan, no trajo de él de modo alguno la desnudez y la culpa, sino la naturaleza? Él, pues, nace vestido de la justicia, él con sus despojos puede cubrir nuestra desnudez. Por tanto el Apóstol nos remite á él para que nos vistamos, cuando dice ²: Vestíos de Nuestro Señor Jesucristo. Vayamos, pues, á Jesús, y digámosle humildemente como Rut mohabita ³: Extiende, Señor, te ruego, la capa con que te cubres, porque eres pariente; porque por la asuncion de nuestra humanidad te has hecho nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre ⁴; y ninguno aborrece su carne, sino que la nutre y la fomenta. Extiende, Señor, tu capa, y cubre la pobreza de nuestra desnudez. Atiende, Rey clementísimo, la grandeza de nuestro peligro. Porque si tu Padre en su convite nos hallare sin el vestido nupcial, mandará que atados de piés y manos se nos arroje á las tinieblas exteriores ⁵. Pues, Señor, cubre nuestra desnudez, no sea que desnudos desde el convite de la mesa celestial seamos echados á los infiernos. Tened buen ánimo, hermanos, porque no se hace duro ni difícil para que le roguemos el clementísimo Salvador. Porque este vestido lo concedió á todos los fieles en el sagrado bautismo, atestiguándolo el Apóstol, que dice ⁶: Todos cuantos habeis sido bautizados, os habeis vestido de Jesucristo; esto es en la pila bautismal habeis sido hechos participantes de sus méritos y de su gracia. Ni esto solo se nos concede en el Bautismo, sino tambien en el sacramento de la Penitencia. De aquí es que al

¹ II Cor. v. — ² Rom. xiii. — ³ Ruth, iii. — ⁴ Ephes. v.

⁵ Matth. xxii. — ⁶ Galat. iii.

hijo pródigo, que era penitente y arrepentido, manda el padre piadoso que se le traiga la primera estola; esto es, los lustrosos adornos de la justicia y la gracia, que cubren la desnudez del alma y la multitud de los pecados.

15. Pues ya, hermanos, quiero tratar con el hombre vestido con semejante vestidura. Este, pues, que antes de haber recibido el beneficio de la gracia divina andaba desnudo, este cuyas entrañas estaban heladas en el amor de Dios, este que estaba despojado de las virtudes y dones celestiales, despues que por el testimonio de su interior espíritu y conciencia, conjetura que está adornado y vestido de la gracia divina, despues que siente que se abrasan sus entrañas en el amor de Dios, de modo que pueda decir como san Agustín: ¿qué fuego es este que calienta mi corazón? despues finalmente que sospecha que la torpeza y fealdad de todos sus vicios está cubierta con los vestidos de las virtudes; despues, digo, que dentro de sí conoce todo esto con una probable conjetura; entonces, ¿por ventura sus lados así vestidos, así adornados y así calentados no bendecirán á aquel, que habiendo sido trasquilado por nosotros en la cruz, con el mérito de su pasión, nos compró el vestido de la justicia y de la inmortalidad? ¿Acaso alegre y agradecido no clamará con el Profeta ¹: Alegrándome me gozaré en el Señor, y se regocijará mi alma en mi Dios, porque me vistió la vestidura de salud y me rodeó con el vestido de la justicia: como á un esposo hermoseado con corona, y como á una esposa aderezada con sus collares y manillas? ¡Oh feliz aquel que es capaz de concebir en su ánimo el afecto con que prorumpió en estas palabras el Profeta lleno del Espíritu Santo: Alegrándome, dice, me gozaré en el Señor, y mi alma se regocijará en mi Dios! ¿Por qué, te pregunto, profeta, te regocijas con tanto gozo? Es porque me vistió el Señor el vestido de la salud, y me ciñó con la vestidura de justicia. Aquí nada parece que falta para una cabal y plena salud, cuando se nos da por Jesucristo la salud eterna y la justicia, que es el camino para ella: de las cuales la una se nos da en la vida presente, y la otra se reserva para la venidera. Y ¿por qué usa del verbo vestir? Para que se entienda la grandeza de ambos beneficios: porque así como el vestido cubre todo el cuerpo y todos los miembros del hombre, así aquella salud y justicia se extiende por la region toda del hombre, y llena copiosamente todos los senos del alma, de modo que ni en aquella salud queda alguna miseria, ni en aquella justicia queda

¹ Isai. lxi.

culpa alguna de la vida pasada. Y aun no contento con haber entregado este vestido, añade tambien los collares y manillas, diciendo: Como esposa adornada con manillas ó collares. Las esposas en el dia de su casamiento llevan consigo y se visten todos cuantos preciosos vestidos y adornos tienen. ¡Oh si alguno tuviera unos ojos tales, con los cuales viera el alma de algun varon justo y santo, con qué admirables vestidos la veria adornada, con qué adornos tan preciosos la veria ataviada, y cuán ilustrada la miraria con los diamantes magníficos del divino Espíritu! Porque todos los carismas del Espíritu Santo, todos los frutos de este divino Espíritu, finalmente todos los hábitos celestiales que en tan crecido número los consideran los teólogos, ¿qué son sino unos ciertos espirituales collares con los que suele adornar maravillosamente aquel celestial Espíritu, y suele hermostear y ataviar el alma que desposa consigo? De cuya hermosura queda tan prendado y enamorado aquel mismo que la adornó, que dice en los Cantares ¹: ¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! Tus ojos son de palomas.

16. Pues con un afecto y ánimo semejante todos los justos alaban á Jesucristo por el beneficio de la justicia que les ha concedido en esta vida: y ¿qué creemos que harán estos mismos por la salud que ha de dar en la otra, cuando los haga participantes de sí mismo? Porque si tienen este afecto y piedad por los beneficios de gracia que han recibido en esta vida, ¿con cuál afecto estarán cuando reciban los bienes de gloria? ¿Con cuánto ardor de su mente encomiarán aquel glorioso nombre, por el cual alcanzaron tanta copia de todo género de bienes? Esto, á la verdad, es lo que dice el Apóstol ²: En el nombre de *Jesús* se debe hincar toda rodilla, no solo de los de la tierra y de los del infierno, sino tambien de los del cielo; esto es, de todos los bienaventurados. Porque cuanto mayores sean los bienes que han conseguido por él, tanto mas se someterán á él, y mas y mas se derramarán todos en su amor y su alabanza. Esto nos concederá el Señor que lo experimentemos algun dia. Pero para que tengamos algun indicio de este afecto, pongamos delante de nuestros ojos el alma de algun bienaventurado. Pues viendo esta alma feliz que reside en el cielo, aquellos que están padeciendo y son atormentados en el infierno, los cuales, como dice Isafas ³, estarán á la vista de toda carne: viendo, digo, aquellas tinieblas exteriores, el crujir de dientes, el llanto y bramido, y el fuego, y el gusano, y los martillos, y los escorpiones y serpientes, y los rui-

¹ Cant. I. — ² Philip. II. — ³ Isai. LXVI.

dos y clamores de los atormentadores, juntos con los de los atormentados, y todos los otros géneros de penas que allí padecen los miserables: y vea por el contrario que ella por los méritos y sangre de Jesucristo no solo se ha librado de tantos males, sino que además se le ha dado la gloria eterna é inmortal, y que vive en tanta felicidad, cuanta que no es capaz de explicar lengua alguna, ni de hombres ni de Angeles: ¿qué, pregunto, hará? ¿Con qué ojos mirará al Salvador que está presente? ¿Cómo venerará y besará aquellas llagas sacratísimas por cuyo medio consiguió tanta salud? ¿Con qué afecto se arrojará y postrará á aquellos santísimos piés? ¿Cuántas gracias le dará, cuando vea que por él es participante de tantos bienes?

17. Aquellos tres niños que Nabucodonosor mandó arrojar al horno de fuego por la confesion que hicieron del Señor ¹, viéndose sin lesion del incendio de aquellas voraces y ruidosas llamas por la proteccion del Señor, se encendieron en el amor de su libertador de tal modo, que soltando todas las fibras de su ánimo en alabanzas, no dejaron criatura alguna, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar, que no convidaran á las alabanzas del Señor de todos. Pues si aquellos, porque fueron librados del incendio momentáneo del cuerpo, se derramaron todos de tal manera en los encomios y elogios de la deidad divina, ¿qué, pregunto, harán aquellos que no solamente se ven libres por el nombre de Jesucristo de las llamas é incendios eternos, sino que además se ven en la posesion del reino eterno en la gloria? Pongamos algun ejemplo de esto para que sea mas claro y se entienda mejor. Finjamos una doncella de una forma y hermosura honestísima, y de una virtud egregia, mas pobre y destituida de dote y de todo auxilio y ayuda por parte de sus padres, y que algun rey poderosísimo movido de la fama de su virtud y belleza, la amara tanto que se casase con ella y la diera parte de su reino: esto atestiguan las sagradas Letras que sucedió á Ester. Despues que esta insigne mujer viese que por la benevolencia de este nobilísimo rey de un órden ínfimo habia sido ensalzada á tanta dignidad, y que todos los próceres y grandes del reino para venerarla hincaban delante de ella las rodillas, y considerase y advertiese que todo aquel honor y acatamiento provenia de la benevolencia y extremado amor del rey, ¿con qué ojos, pregunto, miraria á este amantísimo esposo y autor de esta tan grande dignidad? Acomodemos, hermanos, este ejemplo á alguno de los bien-

¹ Dan. III.

aventurados. Cuando el alma de algun bienaventurado vea que no solamente ha sido librada de las llamas del infierno, sino que tambien ha sido colocada con Dios en una eterna felicidad, y que abunda en unas indecibles delicias; y entienda que todo este bien le viene por los méritos y gracia de Jesucristo, por quien ha sido enalzada á tanta dignidad, y sin la cual seria atormentada en perpétuas tinieblas é incendios eternos; viendo que de una tan ínfima suerte ha sido levantada á tanta dignidad, que es esposa queridísima del Rey eterno, y Señor de todas las cosas, ¿con qué ojos, preguntado, mirará al Autor de una salud tan grande? ¿Con qué ardor se abrasará en su amor? ¿Con qué afecto besará aquellas rosadas llagas, por las cuales sabe que se le abrió la puerta para la gloria inmortal? Finalmente, ¿qué alabanzas y qué gracias le dará por tan grande beneficio?

18. Leemos en las vidas de los santos Padres, que cierto monje anciano estando ya próximo á la muerte, llamó á sí á un jóven de aquellos que le asistian á la hora de morir, y que habiéndole cogido las manos, las besó con humildad y dijo: Benditas sean estas manos, porque me han ayudado á conseguir la salud eterna. Y esto dijo, porque aquel jóven hurtaba muchas veces de la celda del anciano muchas cosas precisas y necesarias para su comida y mantenimiento, lo cual llevando el anciano en paciencia, entendió en aquella hora cuánto condujo aquella prolongada paciencia para merecer el reino de los cielos. Pues si este santo anciano estando todavía en la tierra tenia por tan saludables y merecedoras de agradecimiento aquellas manos que le fueron provechosas solamente por los daños que le hicieron, ¿con cuánto amor y afecto las almas de los Santos, que reinan en el cielo, besarán las manos de Jesucristo, que les alcanzaron y dieron el reino de los cielos, no rapiñando, sino pagando lo que no hurtaron? ¿Con qué piedad y afecto cada una de ellas dirá: Amantísimo Rey mio, con unas perpétuas y eternas alabanzas celebraré tu misericordia y piedad, porque por tí he sido librado de la eterna muerte; por tí he sido numerado y destinado á los coros angélicos y de los ciudadanos del cielo, y por tí reinaré en los siglos de los siglos? Bendígante, pues, mis miembros y mis entrañas: porque por tí han sido enriquecidos con unas dádivas y dones tan magníficos. Veis, pues, hermanos, con qué ardor de piedad y amor hincan á este glorioso nombre su rodilla los ciudadanos soberanos y celestiales!

19. Pero acaso preguntará alguno, ¿por qué al solo nombre de

Jesús hincamos la rodilla, no tambien á otros nombres suyos, que son muchos y magníficos? Porque Jesucristo se llama tambien Hijo de Dios, y san Juan en su Apocalipsis dice ¹, que su nombre es el Verbo de Dios. ¿Por qué, pues, no hincamos la rodilla á estos sus nombres tan ilustres, y sí al nombre de Jesús? Á esto, pues, responde cierto teólogo, que esta señal y muestra de honor se da á Jesucristo, no solo por reverencia, sino en significacion de un ánimo agradecido por el beneficio de nuestra redencion y de nuestra salud ². Pero en los otros nombres de Jesucristo se denota sola la gloria de Jesucristo, y no nuestra salud. Porque ser el Verbo de Dios, y el Hijo de Dios, y el Rey ungido pertenece principalmente á su gloria. Mas el nombre de Jesús suena Salvador, en el cual nombre se contiene su gloria y nuestra salud, y por esto con razon á este saludable nombre nos levantamos é hincamos la rodilla, reverenciando y venerando la Majestad divina, y dándole gracias por la salud que nos dió por su sagrado nombre. Este nombre muestra y lleva en sí la salud, el remedio y perdon de los pecados y la gracia; y así atraida la Esposa de la dulzura de este nombre decia en los Cantares ³: Aceite derramado tu nombre, por esto las jovencillas te amaron. ¿Por qué amaron? Porque en este nombre saludable de aceite conocieron la justicia, la gracia, la gloria, y la eterna salud y felicidad que les dió Jesucristo. En este lugar san Bernardo entre otras muchas cosas dice: que se debe advertir y considerar, que siendo dobles ó de dos maneras los nombres de Dios, unos que significan la majestad, otros la misericordia; Cristo Señor, disimulando la majestad, se apropia los nombres de la misericordia, cuando no solamente quiso llamarse Jesús, sino tambien Manuel, esto es, Dios con nosotros. Antiguamente este repetia con frecuencia en la ley estas palabras: Yo el Señor, yo el Señor, que ponian miedo á los hombres: ahora se complace en el nombre de padre, y así nos manda que en la oracion le llamemos padre. Pero ¿qué es lo que dice que este nombre es aceite derramado? ¿Qué hay que extrañar, dice el mismo san Bernardo, el que el nombre sea derramado, si él tambien fue derramado? ¡Qué caro el aceite! ¡Cuán vil! Vil, pero saludable. Y así como vil, se derrama, pero como saludable, sana. Pero consideremos por qué este nombre se compare al aceite. Á saber, porque entre el nombre de Jesús y el aceite hay alguna similitud en algunas cualidades del aceite: estas son, que luce, que apacienta, que unta. Porque fomenta la luz, nutre la

¹ Apoc. xv. — ² Alex. de Ales. — ³ Cant. i.

carne, y mitiga el dolor. Es, pues, luz, comida, medicina. ¿Por ventura todo esto no nos lo da el nombre de Jesús? ¿Por ventura él mismo no se llama luz del mundo, pan vivo, y médico de los enfermos? ¿Qué cosa, pues, mas saludable que este nombre? ¿Qué mas amable? ¿Qué mas suave? Esta suavidad al fin parece habia experimentado san Bernardo, cuando decia: ¿Qué es Jesús, sino miel en la boca, melodía en el oido, y júbilo en el corazon?

20. Pues si con tanta religion y piedad se ha de venerar este nombre saludable, ¿de qué castigo se hacen dignos todos aquellos que con tanta desvergüenza abusan de la majestad de él, cuando á cada paso por cosas de ningun momento juran y perjuran, no solamente los hombres sino tambien las mujeres, y por el mal ejemplo de estos los niños y los infantes, que sabiendo apenas hablar claro, saben ya jurar y perjurar, porque lo aprendieron de sus padres? Mucho es de temer á la verdad que tengan compañeros en la pena, á los que tuvieron maestros del error. Antiguamente en la ley nadie osaba tomar en su boca el nombre de Dios de cuatro letras, sino el sumo sacerdote, y esto en el templo, y en día solemne, y revestido de las vestiduras sagradas; y ahora no se avergüenzan aun los niños y niñas hollar y ensuciar frecuentemente este nombre venerable, por el cual vino la salud al mundo. San Francisco antes de su muerte hizo testamento, en el cual dejó á sus hijos ciertos preceptos familiares que habian de observar, entre los cuales se cuenta este principalmente: En cualquiera parte que se encuentren los santísimos nombres de Dios, quiero que se cojan y se coloquen en un lugar honesto. Ved, os ruego, qué cuidado solicitaba á la hora de la muerte el pecho de este varon santísimo! Porque olvidado en cierto modo de sí, estaba solícito de la reverencia que se habia de dar á este sagrado nombre. Mas nosotros miserables ninguna otra cosa cuidamos menos: acaso porque todavía no hemos percibido aquella salud que vino y se trajo al mundo por este nombre. Ruégoos, hermanos, respecto de que hoy es el día primero de este año, y día festivo de este sagrado nombre, que por reverencia suya cada uno proponga en su interior firmemente el ahuyentar muy léjos de sí, de sus hijos y demás familia esta injuria del divino nombre; y de él en adelante usemos como un socorro comun y general para todas nuestras miserias, y no para confirmacion de nuestras mentiras. El modo como hemos de invocar este nombre nos lo enseña san Agustin con su ejemplo en estas palabras: ¿Qué es Jesús sino Salvador? Luego por tí mismo sedme Jesús. No

quieras, Señor, no quieras atender el mal mio, de modo que te olvides del bien tuyo. ¡Oh buen Señor! aunque yo he cometido culpas, por las que me podeis condenar, tú no has perdido por eso por donde puedes y sueles salvar. Así, pues, sucederá que, valiéndonos religiosamente del socorro de este nombre, no para abuso de jurar, sino de pedir auxilio, merecerémos finalmente conseguir por él la salud eterna y la gloria de la inmortalidad. Amen.